

y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos: y en otro lugar del mismo prólogo estampa las siguientes razones, que no dejan de dar autoridad á la mencionada opinion del Sr. Rios: *Algunos años há que volví yo á mi antigua ociosidad; y, pensando que aun duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví á componer algunas comedias; pero no hallé pájaros en los nidos de antaño: quiero decir, que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabían que las tenía, y así las arrinconé en un cofre, y las consagré y condené al perpétuo silencio.... Torné á pasar los ojos por mis comedias, y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y ví no ser tan malas, ni tan malos, que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor á la luz de otros autores, menos escrupulosos y mas entendidos. Aburríme, y vendíselas al tal librero: él me las pagó razonablemente; yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes.* Todo lo cual, que en cualquiera otro escritor pudiera fácilmente pasar por laudatorio, no fué en el nuestro mas que desconfianza verdadera del mérito de aquellas obras dramáticas. La llaneza con que CERVANTES solía consignar su juicio acerca de sus propias composiciones, elogiándolas cuando las consideraba dignas de alabanza, demuestra la gran sinceridad de su carácter; puesto que, en materias literarias, lo que parece modestia en los autores no es, en el mayor número de casos, sino afectacion ó hipocresía; defectos de los cuales estuvo aquel tan distante, que tal vez su franqueza á lo soldado debió perjudicarle, en mas de una ocasión, para sus medros personales.

El talento peculiar de CERVANTES no era adecuado para encerrar la pasmosa exhuberancia de sus pensamientos dentro de los límites fijados, por el arte ó las exigencias escénicas, al trazo regular de una comedia: agradábale á su fantasía espaciarse por esferas mas dilatadas, emprendiendo su vuelo con amplia libertad sin prevenir anticipadamente el término hasta donde habian de trasportarle los raptos de su feliz entusiasmo.

Mas, aunque sus ocho comedias no mereciesen fijar de un modo satisfactorio la atencion de sus apasionados, no sucedió otro tanto con los ocho entremeses que completaban la coleccion. El acreditado literato y poeta francés Mr. Florian hizo de ellos un juicio bastante favorable, obteniendo además particularmente, el que lleva por título *La Cueva de Salamanca*, la distincion de que el célebre Píron le tomase por modelo para escribir su ópera cómica *El Falso Prodigio*, harto inferior á su original, segun opina el Sr. Navarrete. No hay duda que la imaginacion de CERVANTES campeaba con mas desembarazo en estos juguetes, libres del artificio que exige una accion combinada. Algunos de ellos son la pintura fiel, trazada á

grandes rasgos, de tipos extravagantes, ó bosquejos de cuadros de costumbres, fantaseados con tanta verdad como donaire. Compuso algunos mas de los que incluyó en la coleccion, y entre ellos el muy conocido de *Los Habladores*, que se imprimió y representó con grande aceptacion en Sevilla, en 1624.

El paso atrás que daba en el camino de la gloria, con la impresion de sus obras dramáticas, no parece sino que fué recurso para tomar nuevos alientos y cruzarle en seguida todo de una vez; porque, en la dedicatoria al conde de Lemos, le decia: DON QUIJOTE DE LA MANCHA queda calzadas las espuelas en su Segunda Parte para ir á besar los pies á V. E.: *creo que llegará quejoso, porque en Tarragona le han asendereado y malparado.* Alusion á la grande osadía de un desconocido que, bajo el supuesto nombre de *Alonso Fernandez de Avellaneda*, habia publicado en el año anterior una continuacion del DON QUIJOTE, con la loca pretension de dejar desairado el inmortal libro de CERVANTES; sobre cuyo incidente nos hará desviar un corto trecho del orden cronológico el deseo de tratar por separado cuanto con él se relaciona.